

otr...portunidades, en estas mis-
mas columnas, y a esos gérme-
nes inquietos y bullentes, cuidan-
do no tocar personas ni herir
susceptibilidades dignas de con-
sideración.

Clases conservadoras que no for- man entidad política

Las clases conservadoras pro-
piamente dichas, no existen hoy
día en Chile como entidad polí-
tica. No tienen medio alguno de
hacer pesar su influencia porque,
para levantar un candidato se ven
obligadas a optar por uno cual-
quiera de los que presentan los
partidos, y éstos, cual más cual
menos, se arrodillan ante la diosa
Mitad-más-Uno, ante la diosa
muchedumbre, ante la domina-
dora del papelucho de diez centí-
metros de ancho por veinte de
largo que hace inviolable al pi-
llo, exalta al que más grita o
consagra al que más promete.

Los programas, las ideas, las
convicciones, todo cede y desa-
parece ante el único objeto que
se persigue: mayor número de
candidatos triunfantes.

Los partidos que hoy pudieran
considerarse como representantes
de la tendencia conservadora, tie-
nen vergüenza o miedo (más de
éste que de aquella), de presen-
tarse como defensores de la idea
conservadora. Unos porque con-
funden lo conservador con la
práctica de una religión, y otros
porque estiman que en política
debe usarse cualquier medio pa-
ra ganar el asiento, el hecho es
que todos sin excepción hacen
declaraciones extremistas, enfer-
mizas, vagas, ilusorias, enervan-
tes, y piden prestada la piel del
lobo para acercarse a las urnas.
Se figuran que así asegurarán el
triunfo de sus candidatos.

Esto revela en primer término
una profunda y casi incurable
cobardía moral, un decaimiento
completo de los espíritus que só-
lo buscan como último y supre-
mo término de sus ambiciones el
éxito del momento.

En seguida, ello envuelve un
absoluto desconocimiento de la
psicología del pueblo. Este sabe
muy bien descubrir,— bajo el ro-
paje prestado de socialismo,— al
representante de ideas conserva-
doras, y si acepta el precio del co-
hecho su voto caerá ciertamente
en la urna, no por quien lo ha
comprado, sino por quien, en el
fondo de su alma considere más
capaz de satisfacer sus deseos bien
o mal inclinados. Es una prueba
la derrota del candidato conser-
vador-obrero, en las elecciones
de este mes.

Dislocación de un partido

En este camino creemos que es
más verdadero, más eficaz por
consiguiente, más natural y nor-
mal, un radical bien radical, un
demócrata bien demócrata; que
un conservador o un liberal so-
cialista.

Las orientaciones extremistas
de algunos conservadores harán
más daño que bien, y no les au-
mentarán un diputado; por lo
contrario, en este caso si se com-
promete el éxito del momento,
se mata también el éxito del fu-
turo.

El partido conservador, y por
algo lleva este nombre, tiene por
misión clara y perfectamente de-
finida ser el contrapeso de la
tendencia que podríamos llamar
extrema izquierda dentro de las
actividades políticas del país. No
concebimos un partido conser-
vador momia, impasible ante los
sufrimientos de los pobres, des-
preocupado de las cuestiones so-
ciales, falto de generosidad; no
lo concebimos tampoco tenaz
opositor de toda idea nueva por
ser nueva, ni de evoluciones ló-
gicas ni de reformas de justicia
y mejoramiento en las relaciones
del capital y del trabajo; pero
aun entendemos y consideramos
más íntegro al conservador reac-
cionario y fanático que al con-
servador socialista, al conserva-
dor comunista, al conservador
que declama contra las injusti-
cias del capital, al conservador
que se presenta a pedir el sufra-
gio en nombre de las ideas de
Karl Marx.

Conservador era León XIII y,
sin embargo, dejó al mundo el
evangelio de las cuestiones so-
ciales en su encíclica *Rerum No-
varum*.

Si el partido conservador, en
vez de moderar la tendencia ex-
trema, desplaza su influencia de
la derecha para colocarla en el
platillo izquierdo de la balanza,
no sólo está destinado a morir
como todo organismo que desem-
peña una función que no le co-
rresponde, sino que producirá
con tan desatentada acción el
más completo desequilibrio en
la acción política del país.

Los actuales partidos políticos
han terminado su misión. Sus
programas y tendencias obedie-
cian a necesidades de otros tiem-
pos y hoy sólo se divisa una va-
lla de separación entre los hom-
bres: de un lado los que empujan

oposiciones, sufriendo los golpes
animosamente, levantándose en
seguida.

Los nuevos partidos

Los conservadores de todos los
partidos tenderán a juntarse en
uno solo; los revolucionarios de
todos los partidos, se irán a un
mismo centro. Los ondulantes y
vagos que flotan como girones
de nubes, harán de su capa un
sayo. Lo que sabemos es que pa-
só la época de preguntarle a los
hombres si oyen misa, para sa-
ber cómo se vota en las contri-
buciones; la cuestión es más
profunda, hay que saber si creen
en las fuerzas vitales del orden
de la autoridad, de la sociedad ci-
vilizada occidental, en una pala-
bra.

Joaquín Díaz Garcés.

esa marea de lágrimas y sangre
que amenaza ahogar la civiliza-
ción cristiana; del otro, los que
tratan de contener la ola roja,
sin perjuicio por supuesto de ha-
cer todas aquellas concesiones
que estén dentro de la justicia y
de la piedad humanas.

Por desgracia, la marcha será
lenta para que cada hombre ocu-
pe el sitio que le corresponda.
En cada uno de los partidos hay
conservadores y domoledores del
orden social. Pocos conservado-
res de veras van quedando, fue-
ra de Mac-Iver vemos a don Al-
berto González que se retira de la
presidencia de un partido al cual
prestó su abnegada voluntad y al
cual comienza a no entender.
Ambos son de esos hombres que
saben bien que una doctrina polí-
tica tiene su sitio y cada escue-
la doctrinaria se mantendrá mien-
tras dure la sociedad humana.

Esto de seguir a los que tiene
éxito hoy, parece algo absurdo.
¿Qué se diría del partido alsacia-
no si se hubiera disuelto porque
parecía no haber esperanza al-
guna de recobrar esos territorios?
¿Y qué de los treinta mil adhe-
rentes a la causa legitimista o
monárquica en Francia, que su-
man ahora más de quinientos
mil?

Democracia y demofilia

El Pontífice León XIII escri-
bió terminantemente: "... Si es
preciso llamar esto (el trabajo en
pro del pueblo y de las soluciones
de justicia y caridad en la cues-
tión social), acción popular cris-
tiana o bien democracia cristiana,
importa poco siempre que las
órdenes por Nos enviadas sean
precisamente obedecidas e ínte-
gramente, con una igual compla-
cencia." ¿Cuáles eran estas ór-
denes? Terminantes y claras: la
palabra democracia tiene más de
dos sentidos, el primero quiere
decir gobierno del pueblo, de la
muchedumbre, del más gran nú-
mero, "gobierno de todos para
todos", demos y kratos que es la
etimología. El Papa excluyó este
primer sentido: "Que sea tenido
por condenado, nefas sit, traduci-
r en un sentido político el tér-
mino de democracia cristiana. Sin
duda la democracia,— agrega,—
por la etimología misma de la
palabra y el uso que hacen los fi-
lósofos indica el régimen popu-
lar; pero en las circunstancias
actuales, no se la puede emplear
(sic usurpanda est) que quitán-
dole todo sentido político y no
dándole otra significación que
esta bienhechora influencia so-
bre el pueblo".

También hay otro sentido de la
palabra, extensión que buscan al-
gunos: democracia sería "el esta-
do democrático de la sociedad";
estado de confusión y de mezcla
que suprime las clases. El Papa
también lo excluyó terminante-
mente. "La democracia cristiana—
dijo,— debe mantener la distinción
de clases, que sin duda alguna es
lo propio de un estado bien con-
stituido, dispares tueatur ordines,
sane propios bene constitutae ci-
vitatibus".

Y todavía, como si todo esto
no fuera claro y terminante, el
Papa dice que esta obra de jus-
ticia y de bienhechora protección,
para las clases menos afortunadas
de la sociedad, no se podrá
realizar conforme al método de-
mocrático, sino por medio de la
autoridad, de la jerarquía. "Es
necesario,— agrega,— llamar en
su ayuda las buenas obras y vo-
luntades de éstos a quienes su si-
tuación (locus), su fortuna y su
cultura intelectual y moral dan
más autoridad en la cité. Si esto
faltara, apenas podría hacerse al-
go que valga para la utilidad pú-
blica que se persigue".

Y éstas no eran cosas antiguas,
ni lo son; la Santa Sede condenó
después a Marc Sangnier, joven
católico, populachero, autor de
la obra el "Sillón", el surco; di-
rector del periódico del mismo
nombre, que durante un tiempo
tuvo boga en el mismo clero y
en los seminarios franceses y que
hoy es un simple diputado demó-
crata de la izquierda.

Cuando se publicó la encíclica
Rerum Novarum, se cuenta que
en un salón de París, exclamó un
político de izquierda: "ya le hi-
cimos tragar al Papa la palabra;
dentro de poco tragará la cosa."
Nada de eso hubo. La encíclica
sobre el "Sillón" dice al culpable:
"tú has faltado a tu deber, tu
defecisti; ellos siguen un camino
torcido y dañino: viam sequun-
tur damnosam".

El Papatado ha tenido esto de
respetado para la tierra entera,
y para toda cabeza científicamen-
te organizada: ha permanecido
dado su razones, ha permanecido
al través de los siglos con sus
doctrinas.

No es posible correr tras de los
éxitos pasajeros para cazar mar-
ipositas; hay que hacer un camino
viril y seguro, contra todas las

TAS SOCIALES Y POLITICAS

"En toda cité (colec-
tividad organizada, na-
ción, recinto defendi-
do), si el elemento con-
servador se desplaza
hacia los extremos no
conservadores, un nue-
vo núcleo conservador
ocupará su sitio. Si los
elementos avanzados
son suprimidos, otros
vendrán tarde o tem-
prano en su lugar. Si
el ejército se descom-
pone o corrompe; otro
robusto, sano, compac-
to lo sustituirá al mo-
mento. La sociedad, co-
mo la naturaleza, tie-
ne horror al vacío, a la
infecundidad y a la
muerte; se desarrolla,
vive en estaciones ro-
tativas. ¡Ay de los que
no lo comprendan!"
(Estudios y lecciones
de Fustel de Coulan-
ges).

La incertidumbre política más
tensa domina tanto a los par-
tes vencedores como a los ven-
cidos. Si los radicales han escu-
do cerca de sí el primer grito
de los partidos más avanzados
se van a substituirlo; los con-
servadores han visto en su seno
los gérmenes de una evolución
inquietante. Algunos lo creen
inconveniente para la vida futura
de ese partido; nosotros que no
pertenece a sus filas nos permi-
timos abusar de la hospitali-
dad de "El Diario Ilustrado" para
decir que los creemos funestos.

No son gérmenes de vida, sino
de disgregación y de muerte. Va-
s serán las ilusiones de lo que
sean que la conservación con-
siste en seguir a los que le dan
las espaldas.

Vamos a referirnos a las clases
conservadoras, ya definidas en